

# UMBRAL / POESÍA.

FRANCO "BIFO" BERARDI.

TRADUCCIÓN: FÉLIX CRESPO.



Una novela escrita a cuatro manos por William Burroughs y Philip Dick no existe.

El director británico Ridley Scott mezcló el destino de ambos cuando tomó el título de una novela corta de Burroughs (*Blade Runner*, 1977) como título de una película que desarrolla lo narrado por Philip Dick en otra novela: *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*

Entonces, del punto en el que se entrecruzan la imaginación de Burroughs y de Dick, surgió esa película, que posiblemente marcó el culmen de la conciencia estética de la mutación tecnocultural que estaba en marcha en los años 80.

El tema de la novela corta de Burroughs es una epidemia de cáncer contagioso que a veces mata a la persona afectada, pero que al mismo

tiempo le da (a él o a ella, pero las mujeres no existen en la imaginación de Burroughs) una enorme energía sexual. La institución médica prohíbe la difusión del cáncer atacante que transportan los *blade runners*, mensajeros que llevan y traen drogas y antídotos por toda la ciudad.

Un texto totalmente delirante, publicado en Berkeley en 1979, pero casi desconocido para el gran público. En el delirio, sin embargo, hay una intuición que Burroughs vuelve a proponer en *Ah Pook is here* (publicada en 1979): la intuición de la infección viral como metáfora de la mutación cultural.

*Ah Pook...* termina con una visión apocalíptica: «el mortal huevo maya libera el Virus-23, que emerge del lejano mar del tiempo muerto, y brama en las ciudades del mundo como incendios en el bosque».

Para comprender el punto de vista filosófico que emerge de los textos de Burroughs, debemos leer también las páginas de *Playback from Eden* y de *The Electronic Revolution* donde Burroughs explica, con su lucidez alucinógena, que el lenguaje humano no es más que un virus que se ha estabilizado en el organismo del animal humano, que impregnándolo lo muta y lo transforma en lo que es ahora.

«El hombre moderno ha perdido la facultad del silencio. Intenta detener tu discurso sub-vocal interno. Intenta tener diez segundos de silencio interior. Encontrarás un organismo antagonista que te obliga a hablar... el lenguaje es un defecto genético sin inmunología».

Desde el delirio podemos presenciar el surgimiento de la visión del origen mismo de la cultura. Un virus está forzando el abandono de la condición «natural», y este virus está provocando un efecto esquizoide, que se muestra como una inclinación a construir universos ficticios que no corresponden a la experiencia perceptiva inmediata, pero transmiten una arquitectura lingüística de significado cuyo fundamento es solo el impulso del lenguaje para proyectar un mundo.

Por cierto, en su libro sobre la negación, Paolo Virno sugiere que el lenguaje, lejos de resolver conflictos y de pacificar la existencia, es exactamente el salto evolutivo que establece la búsqueda del significado y, por lo tanto, la incompreensión, la contradicción, la diferenciación, el conflicto y la guerra.

«Hemos observado que la mayoría de los problemas en el mundo han sido causados por entre el diez y el veinte por ciento de las personas que no pueden ocuparse de sus propios asuntos, ya que no tienen asuntos propios, más que un virus de la viruela. Ahora su virus es un parásito celular obligado y mi opinión es que el mal es literalmente un virus parásito que ocupa un área cerebral determinada que podemos llamar el centro DERECHO». (*El lugar de los caminos muertos*, 1983, p.155)

«En estas cuevas, los colonos blancos contrajeron un virus transmitido a lo largo de sus malditas generaciones que los convertiría en lo que son hoy en día, una amenaza horrible para la vida en el planeta». Este virus, este antiguo parásito, es lo que Freud llama el inconsciente engendrado en las cuevas de Europa en carne ya enferma de radiación. Cualquier persona que descienda de esta línea es básicamente diferente de aquellos que no han tenido la experiencia de la cueva y contrajeron esta enfermedad mortal que vive en su sangre y huesos y nervios que vive donde solía vivir antes de que sus antepasados

se metieran en sus cuevas sucias. Cuando salieron de las cuevas, no pudieron ocuparse de sus propios asuntos. No tenían asuntos propios a los que atender porque ya no se pertenecían a ellos mismos. Pertenecían al virus. Tuvieron que matar torturar conquistar esclavizar degradar como un perro loco tiene que morder. En Hiroshima todo estaba perdido». (*Exterminador*, 1971)

El lenguaje es el agente viral que permite la separación esquizofrénica de la experiencia consciente de la naturaleza biológica, y al mismo tiempo secreta el inconsciente, la sub-conversación más íntima que no podemos dominar por completo y que a veces toma el mando.

### **«EL LENGUAJE ES EL AGENTE VIRAL QUE PERMITE LA SEPARACIÓN ESQUIZOFRÉNICA DE LA EXPERIENCIA CONSCIENTE DE LA NATURALEZA BIOLÓGICA»**

El virus lingüístico tiene un efecto esquizofrénico porque introduce un segundo mundo, divergiendo de la inmediatez, y el universo cultural es un cisma de la naturaleza, una creación que es íntimamente contradictoria.

Si la Arquitectura de Burroughs es esencialmente esquizofrénica, también es perfectamente complementaria con la Arquitectura paranoica de Philip Dick.

Burroughs imagina una metrópolis distópica de enfermedades y toxicidad donde los correos hacen circular drogas sin cesar por las calles y por los medios de comunicación, manteniendo el sistema nervioso en un estado permanente de emoción y miedo, la adrenalina electrónica.

La medicalización de cada fragmento del sistema económico, la bancarrota de los institutos financieros y de la institución política: esta pesadilla burroughsiana es el esbozo del planeta después del fin del bloqueo del coronavirus. ¿No es el regreso al mundo normal, sino un salto en una dimensión donde el peligro de pandemia (y más ampliamente el peligro de extinción se convierte en la motivación fundamental, el alfa y omega de cada intercambio, de cada producción?

## 1 ¿ES LA EXTINCIÓN EL NUEVO HORIZONTE DE LA EVOLUCIÓN HUMANA?

«Propongo la teoría de que en la revolución electrónica un virus es una unidad muy pequeña de palabra e imagen ... Liberar a este virus de la palabra frío puede ser más mortal que liberar el poder del átomo. Porque todo odio, todo dolor, todo miedo, toda lujuria está contenida en la palabra». (Burroughs: *The Job*, 1989)

¿Qué podemos esperar después de la propagación del virus y después de la amplia medicalización de la vida? ¿Una guerra planetaria entre las grandes corporaciones de investigación biológica y la institución política, o al contrario, una Santa Alianza de ingenieros biogenéticos y grandes finanzas?

Poco a poco estamos cambiando del universo explotado de Burroughs al universo concentrativo de Philip Dick: el sistema de publicidad está en ruinas porque la publicidad vende un mundo que no es más accesible, por lo que la producción de medios tecnológicos migra hacia la creación de máquinas de estimulación simulada: Tecnomaya sintética que segrega una vida social.

La vieja tecnología de Realidad Virtual, olvidada hace mucho tiempo y recientemente relanzada por Oculus Rift, puede infiltrar sus tentáculos dentro de la mente global inyectando dosis crecientes de Vida Sinestésica Simulada (*Synaesthetic Simulated Life*).

La tecnología G5 para la comunicación móvil multiplicará la capacidad de transmisión de las redes, de modo que los individuos podrán transferir más y más acciones desde la dimensión fuera de línea a la online. Simultáneamente, esta mejora de la conectividad de banda ancha mejorará el rendimiento de los dispositivos de control en función de la cantidad (creciente) de datos extraídos del entorno social. Eso significaría que el confinamiento puede ser una experiencia de una nueva forma de vida en la que el contacto corporal se reducirá al mínimo, si no se suprime, y en el que el control centralizado de la actividad de los individuos se establecerá como una privación impuesta por la inminente extinción.

Un tema crucial del trabajo múltiple y caótico de Dick es la invasión que sufre el entorno mental en el que vivimos. La innovación puede ser exógena o endógena, puede ser provocada por agentes externos como el medicamento D en A *Scanner Darkly*, o como el *kipple* que regresa una y otra vez en las novelas de este autor. También se puede generar dentro de la mente de los organismos, como la psicosis de la que Dick habla continuamente.

Dick fue diagnosticado como esquizofrénico cuando tenía 19 años, por lo que el tema de la psicosis está bastante presente en su trabajo. En la esquizofrenia, el *idios cosmos* (mundo privado) se amplía enormemente hasta el punto de integrar el sistema de relaciones y significados del *koinos cosmos* (mundo compartido). De hecho, el esquizo está recomponiendo los fragmentos de realidad que pertenecen a su mente creando su propio principio de organización.

El *koinos cosmos*, en el que tratamos y nos movemos todos los días (o creemos que



estamos tratando y nos movemos), la esfera de los intercambios económicos y sociales que llamamos realidad se distingue del *idios cosmos*, que creamos dentro de nuestra mente, y desde nuestra mente se proyecta afuera.

Dick escribe: «Comencé a desarrollar la idea de que cada creador vivo vive en un mundo que es ligeramente diferente del mundo de todas las demás criaturas».

Algunos psiquiatras ven la esquizofrenia como una forma de inclusión excesiva del proceso de significación. Cuando abrimos demasiadas líneas de vuelo semántico, cuando atribuimos demasiados significados, cuando el entorno circundante parece demasiado cargado de mensajes que deberíamos decodificar, la existencia puede volverse difícil, dolorosa, a punto de explotar.

De alguna manera, sin embargo, el conocimiento mismo y la actividad mental en sí misma deben considerarse como un agente invasor, como un extraterrestre que nos habita. También la ignorancia, no saber algo que nos concierne de una manera extremadamente íntima puede ser un invasor.

En una entrevista de 1982, hablando de Rachel, la bella replicante de *Do the androids dream of electric sheeps*, Philip Dick escribe: «Rachel es una androide pero no sabe que lo es».

Podemos decir que el humano es un producto (cultural, técnico, histórico) de innumerables influencias, impulsos, implementaciones, por lo que puede inferir que es un androide que cree ser él mismo. Y también: ¿cuál es la corrección de esta expresión: si mismo? ¿Qué

es esta «mismidad» si no es la mirada interior de un organismo biológico que se modifica técnica y culturalmente para que él crea que no es un objeto, sino «él mismo»?

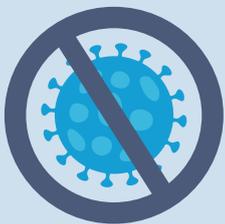
## 2. SOLO SUPONGA POR UN MINUTO.

Supongamos por un minuto que Burroughs y Dick han escrito esta novela a cuatro manos que no escribieron: supongo que habrían imaginado lo que estamos pasando ahora: la proliferación de un bio-info-psico virus en una sociedad que está funcionando al borde de un colapso ambiental, financiero y también psíquico.

No olvidemos que la sociedad global no ha entrado en una situación difícil debido a la explosión de la epidemia de coronavirus. No. Ya estaba al borde del colapso.

Desde el punto de vista ambiental, eso es conocido: la serie de catástrofes ambientales del año 2019 es impresionante, mientras que la economía se vio respaldada por una incesante inversión financiera que se pagó con el empobrecimiento de los trabajadores y las infraestructuras sociales, porque de lo contrario la economía estaba cayendo en un estancamiento secular. Además, el colapso psíquico era perceptible en los signos diseminados en el comportamiento social y político, en las elecciones electorales vengativas de los ciudadanos, y en el panorama artístico, particularmente en las películas.

Justo antes de la explosión del virus, algunos eventos cinematográficos han enfatizado el punto: se acerca la ruptura y las sensibles antenas de algunos artistas están percibiendo una especie de vibración patológica. La película de Ken Loach *Sorry, we miss you*, mapea las condiciones de trabajo en las que el colapso psíquico se vuelve inevitable. *Joker* de Toddler cuenta la propagación del sufrimiento mental en una sociedad propensa a las formas psicóticas de rebelión. *Parasite* de Bong Joon-ho lleva a cabo la frenética investigación de la supervivencia en un mundo donde todos luchan contra todos y cada estrato aplasta y oprime los estratos inferiores hasta que una epidemia de violencia llega a destruir todo tipo de jerarquías.



Ya era una sociedad colapsada: en este punto, un agente bio-semiótico provoca la interrupción, la parálisis, el silencio. Así es como ocurren las mutaciones, comenzando por eventos que son inconsistentes e incompatibles con el contexto anterior, y que no son interpretables en términos racionales. Las unidades de enunciación asignificantes ponen en marcha cambios profundos e irreversibles, a los que no hay oposición posible, que la política no puede controlar y que el poder no tiene armas para destruir.

Esta mutación tiene en sí los elementos de una novela de Philip Dick, pero se despliega a lo largo de las líneas conceptuales de William Burroughs.

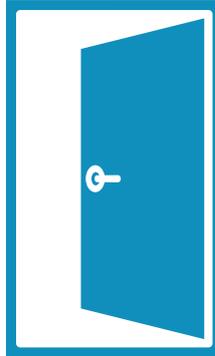
El virus actúa como un nuevo codificador: en primer lugar, el biovirus recodifica el sistema de inmunidad de los individuos y luego de las poblaciones. Pero el virus opera traducciones de la esfera biológica a la psicosfera, el efecto del miedo, del distanciamiento. El virus transforma la reactividad del cuerpo al cuerpo del otro y reenmarca el inconsciente sexual. Ya hemos visto este proceso en los años del síndrome de inmunodeficiencia que afectó profundamente la disponibilidad erótica y la solidaridad afectiva entre las personas.

En segundo lugar, tenemos una propagación del virus en los medios: la información está saturada por la epidemia, la atención pública está polarizada. Pero simultáneamente puede surgir una nueva sensibilidad: el pasado se percibe de una manera diferente y el futuro sufre un vuelco. El pasado de la conexión perpetua aparecerá en la memoria como un síntoma de soledad y ansiedad, y la dimensión online se internalizará inconscientemente como una característica de la enfermedad.

### 3. UN INMENSO POEMA CISMOGENÉTICO

Este circuito bio-info-psico debe ser procesado, procesado estéticamente, de modo que podamos esbozar algunas modalidades

cognitivas que nos permitan superar el umbral. De hecho, estamos viviendo en un umbral.



El umbral es el paso de la luz a la oscuridad.

Pero también puede ser el paso de la oscuridad a la luz.

El umbral es el punto en el que puede suceder lo que Gregory Bateson denomina un proceso cismogenético. No es una revolución, no es un

nuevo orden político, sino la aparición de un nuevo organismo que se diferencia del antiguo.

Para que el proceso cismogenético suceda de una manera que no sea demasiado dolorosa y consciente, se necesita una actividad de elaboración colectiva, y esta actividad se ocupa de signos, gestos lingüísticos, sugerencias subliminales, convergencias subconscientes.

Es propiamente el espacio de la poesía, para esa actividad que da forma a nuevas disposiciones de sensibilidad.

Tengo la impresión (no sé si comparten la misma impresión) de que una explosión poética está ocurriendo de manera fragmentaria, esporádica, diseminada y rizomática a lo largo de los circuitos de la Red. Internet, que hemos criticado a menudo en los últimos años, también está mostrando en esta ocasión su potencia de solidaridad y de liberación.

De las publicaciones que leí en Facebook o de los mensajes que leí en algunas listas de correo emerge una forma refinada de escritura. Es obvio: las personas tienen más tiempo, ni siquiera pueden ir al café y hablar con amigos, por lo que se quedan frente a la computadora y digitan. Quiero decir: no digitan, escriben. Esto es interesante; pueden estar

reflexionando sobre la forma de contar un evento microscópico que ocurre en su vecindario, pueden estar tratando de elaborar algún hecho enorme que han visto en la televisión. Millones de personas están grabando fragmentos de su tiempo en el umbral, hacen pequeñas películas, usan imágenes y palabras para expresar su propia experiencia. Están tejiendo el tejido del cosmos que puede ser reconocible más allá del umbral, del cosmos que está divergiendo, cismogenéticamente, de la forma moribunda, de la trampa caótica de las reglas que mantenían unido al mundo al destruirlo.

En una escala enorme, se está llevando a cabo una búsqueda colectiva, una búsqueda que es simultáneamente psicoanalítica política, estética y poética.

En los últimos meses hemos experimentado una profunda laceración del significado de acción, producción y vida. No es solo un tema médico, por supuesto: los fundamentos de la civilización que hemos heredado (que hemos sufrido pero que también disfrutamos) están en cuestión.

¿Seguiremos aceptando los recortes financieros en el gasto público después de esto?

¿Seguiremos aceptando que el tráfico de automóviles haga que las ciudades se asfixien?

¿Seguiremos aceptando enormes gastos militares? Y así sucesivamente.

Pero también:

¿Seguiremos mirando sospechosamente a otras personas que se nos acercan?

¿Podremos volver a besar en la boca a una persona que conocimos hace media hora, después de un fascinante cortejo recíproco?

En la extrema laceración del tejido del significado por el que estamos pasando, una máquina de escribir se ha puesto en movimiento. Un inmenso poema cismogenético está en composición. La intención de este poema es producir la forma armónica de la mutación, absorber el ritornelo viral que provoca la mutación y concatenar ese ritornelo con ritornelos de naturaleza individual, de pequeños grupos, de grandes multitudes, ritornelos de cuerpos sociales que pueden ir más allá del umbral de la oscuridad, y colaborar en la reescritura del software informático y el software poético de la interacción social.

Porque la escritura es al fin una actividad cosmo-poética: la energía que nos permite ir más allá del umbral.

Abril 2020

FRANCO BERARDI

